

# LA INFANCIA DEL DRAMA GRIEGO.

Ginnevra D.



Image not found.

# Capítulo 1

LA INFANCIA DEL DRAMA GRIEGO.

EN EL TEATRO HACE DOS MIL AÑOS.

Profesor Church.

Imagínese un gran edificio circular, tosco, pero sólidamente construido de madera, de pie en el Campo de Marte, el gran campo de recreo de Roma. Estamos ahora a fines de abril, y los trabajadores han estado ocupados desde el comienzo del mes en que murió AEmilius Paulus. El anciano era el soldado más famoso de su tiempo, y le mostró a Roma el más espléndido triunfo que jamás haya visto, cuando llevó por sus calles el botín de Macedonia. Así que sus hijos estaban decididos a darle un gran entierro. Debería ser honrado con juegos funerarios, como Aquiles honró a Patroclo y Eneas a su padre Anchises. Ayer hubo gladiadores y bestias salvajes en el circo, porque estos romanos feroces tienen gusto por la sangre, y cuando no pueden pelear en serio, les gusta ver juegos con peleas, si se puede llamar jugar, cuando los hombres son heridos y mueren de verdad. El boxeo, aunque es lo suficientemente salvaje también, con los pesados guantes llenos de plomo, y la lucha libre, y las carreras de caballos, no los satisfacen; debe haber hombres luchando por sus vidas, si es que van a ser realmente divertidos. Ayer, entonces, la gente tuvo un espectáculo de gladiadores; hoy deben tener algo más refinado, ya que sus organizadores son letrados y hombres de buen gusto, que con todo gusto enseñarían a sus compatriotas a ser un poco menos salvajes y brutales de lo que son.

Este gran edificio de madera es entonces un teatro. Casi la mitad está ocupada por el escenario y su fondo. Delante del escenario hay un espacio separado por una barandilla, de unos treinta o cuarenta pies de profundidad, que se extiende de lado a lado del edificio. Esto está reservado para los senadores y sus familias. No hay asientos regulares allí; pero muchos espectadores han enviado bancos y taburetes para su propio uso. Más allá de la barandilla no hay asientos ni divisiones. Todo el resto de la casa es el "hoyo", para usar el lenguaje de hoy en día. Se ha aprovechado una ligera elevación en el suelo, y algunos de los espectadores pueden mirar por encima de los otros. Pero la mayoría de ellos están en el mismo nivel, y obstaculizan la visión de quienes están detrás de ellos. Por lo tanto, hay una gran cantidad de empujones para obtener lugares, muchas palabras airadas, y aquí y allá incluso una pelea. Sin embargo, en general, prevalece el buen humor. Las personas se arreglan entre sí tanto como pueden, y poco a poco la turba se acomoda en algo así como la tranquilidad, y hay una esperanza razonable de que, cuando comience la obra, la mayoría de la audiencia podrá escucharla. También es posible que su mal humor no sea puesto a

prueba por el calor del sol, un asunto serio al final de un abril romano. El edificio, de hecho, no tiene techo, pero una lona de lino púrpura se estira de un lado a otro, y la luz del sol se suaviza en una iluminación rica y suave. Escuchemos, por unos minutos, la charla de dos de los espectadores.

TITINIUS. "Así que estos aristócratas no pueden contentarse con correr el riesgo con el resto de nosotros, sino que deben tener un lugar para ellos. Mi padre dice que en su juventud no había ningún reservado. Fue el antiguo Escipión el que hizo uno; los Escipiones siempre fueron aristócratas minuciosos".

Icilius. "Ay, sí que lo son. Y sin embargo, me parece que tienen muy poca noción de dignidad. Ahora bien, tenemos a este jovencito, no es que sea un Escipión, excepto por parte de la madre: ¡piensa en lo que hace! no habla con un hombre honesto como tú y yo, pero en cambio él se relaciona con actores de teatro y personas así".

Titinius. "¡Ah! He oído algo por el estilo. ¿Pero qué sabes sobre eso?"

ICILIUS. "Pues, que tiene a este Terence como lo llaman, en su mesa, a un tipo africano que en realidad ha sido comprado y vendido en el mercado de esclavos, y no puede ganar demasiado de él, porque en verdad, él escribe obras de teatro".

ICILIUS. "Ah, pero hay algo peor que eso, si todo lo que dicen es verdad".

Titinius. "¡Peor! ¿Qué quieres decir?"

Icilius. "Dicen que el joven escribe las obras él mismo, y teniendo la gracia de avergonzarse de ello, se esconde detrás de este Terence. ¡Imagínese un noble escribiendo para el teatro! ¡Júpiter sálvanos!"

Titinius. "¿Alguna vez has visto alguna de estas excelentes actuaciones?"

Icilius. "Bueno, lo hice, y no lo hice. Fue hace cinco años".

Titinius. "¡Ah! Yo estaba lejos, como soldado en Córcega".

Icilius. "Era algo que llamaban el *Hecyra*, Madrastra, quieren decir: no puedo pensar por qué no les darán nombres romanos simples. Un asunto muy pobre, pensé, sin peleas, ni baile, ni diversión de ningún tipo; nada más que parloteo, y apenas una risita en ella de principio a fin. Por cierto, no debería decir "fin", porque nunca vimos el final. Antes de que estuviera a la mitad, al final del Segundo Acto, como lo llaman, mientras esperábamos que comenzara el siguiente, la voz se corrió por el teatro, "el baile de cuerda va a comenzar". ¡Deberías haber visto la prisa que

había! Antes de que pudieras contar a un centenar, no quedaban cincuenta personas, excepto algunos de los grandes personajes sentados al frente.

Sin embargo, no le importó mucho al hombre mismo, supongo que le pagaron, de todos modos".

Titinius. "¿Qué? ¡Le pagaron! ¿Le pagan por esta basura?"

Icilius. "Sí, de hecho, y una buena suma redonda. No lo creerías, pero dicen que recibe seis mil sestercios por una sola obra".

Titinius. "¡Seis mil!\* Monstruoso! ¡El doble de lo que pagan por una campaña completa!"

Icilius. "Silencio, van a comenzar".

\* Alrededor de sesenta libras.

LA OBRA.

Debe decirse, a modo de Prefacio, que Micio y Demea son hermanos, y que siendo Micio soltero, ha adoptado a Aeschinus, uno de los dos hijos de Demea. Aeschinus ha sido mimado y consentido; Ctesipho, el otro hijo, ha sido mantenido estrictamente por su padre, y se supone que es un joven modelo.

(ESCENA) Un lugar en Atenas donde se cruzan cuatro caminos: Micio, un hombre mayor de aspecto agradable, vestido con atuendo bastante afectado, camina de un lado a otro delante de su casa. Su hermano Demea, que tiene aspecto de granjero, entra con gran apuro.)

Demea. ¡Este es un estupendo asunto el de Aeschinus!

Micio. ¿Por qué? ¿que ha estado haciendo?

Demea. ¿Qué ha estado haciendo? ¡Pues se casó con una chica cantante! Irrumpió en la casa de su amo, lo golpeó a él y a su menaje a una pulgada de quitarles la vida, y se la llevó a la fuerza. Todos hablan de eso. Y es todo tu culpa; has mimado bastante al muchacho. Y está su hermano en la granja, tan sobrio y correcto como se podría desear. Es monstruoso, Micio.

Micio. Vamos, hermano, sé razonable. Me dejas adoptar al chico, y debes dejar que lo dirija. Y si él es un poco alocado, soy yo quien paga la factura. Rompió una puerta, dices. Muy bien: la arreglaré. Le rasgó el abrigo a un hombre: le pondré un parche. Gracias a Dios, tengo los

medios. Y cuando esté cansado de eso, se lo haré saber.

Demea. Bien, déjalo que se vaya al diablo, si así lo quieres. No es asunto mío. Nunca más escucharás otra palabra de mí sobre él y sus maneras. (*Se va furioso*)

MICIO. Por supuesto que no podía dejárselo saber, pero hay algo en lo que dice. Está un poco mal de Aeschinus, y justo cuando yo pensaba que estaba empezando a asentarse. Me pregunto dónde se le podrá encontrar.

(*Entra Ctesipho, el joven estable del campo, en un estado del mayor deleite*).

¿Algún hombre alguna vez tuvo tal hermano? Declaro que él es el mejor tipo de todo el mundo.

(*Ve a Syrus, el esclavo de su hermano*).

Oh Syrus, ¿dónde está? ¡Pensar que debió hacerlo todo por mí y echarse la culpa a él mismo! ¡El hermano más noble!

(*Entra Aeschinus*) O Aeschinus, ¿cómo puedo agradecerte lo suficiente?

Aeschinus. No digas más. Pareces olvidar que soy tu hermano. Pero en serio, te culpo por dejar que las cosas hayan ido tan lejos que haya sido casi demasiado tarde para ayudarte.

Ctesipho. Para decir la verdad, me daba vergüenza decírtelo.

Aeschinus. ¡Vergüenza! Qué absurdo. Y si ese miserable hubiera llevado la chica a Chipre, supongo que la habrías seguido. ¿Y dónde estaríamos todos entonces? (*Entran en la casa de Micio*)

(*Entra Demea en un estado de gran tribulación*)

Este es un mal asunto. Escuché que Ctesipho estaba ayudando y encubriendo a su hermano. Descarriado por ese bribón, no tengo dudas. (*ve a Syrus.*) Me pregunto si este hombre sabe dónde está el muchacho; pero no debo dejarle ver que lo necesito.

(*Syrus entra hablando consigo mismo, finge no ver a Demea*).

Así que le dijimos todo al viejo. Estaba encantado.

DEMEA (*aparte*). ¡Encantado! ¡Qué tonto debe ser!

Syrus. Le dio una palmada en la espalda a mi joven amo, me lo agradeció mucho y me dio un par de monedas de oro.

Demea. ¡El idiota!

Syrus. O Demea, no lo vi. ¿Cómo está usted señor?

Demea. ¿Como debería estar? Estoy bastante perdido de admiración de tus maneras aquí.

Syrus. No son del todo adecuadas; de hecho, para decir la verdad, son absurdas. (*Llama a la casa.*) Dronio, limpia los otros peces; pero mantén la anguila más grande en el agua. La despellejaré cuando regrese.

Demea. "Absurdas." Criminal las llamo.

Syrus. No puedo decir que me gusten, señor: Stephanio, asegúrese de que la lengua en escabeche esté bien empapada.

Demea. ¡Cielos! ¿Cree ese hombre que será un honor para él dejar que su hijo se arruine? Sé cómo terminará todo. Algún día lo veré enlistarse.

Syrus. ¡Ah! Señor, esa es la verdadera sabiduría, para poder mirar hacia adelante. No dejaría que su hijo hiciera nada parecido. No no; él es todo lo que un padre podría desear.

Demea. ¿Sabes dónde está él?

Syrus (*aparte*). Veremos si no envío al viejo a su granja. (*A Demea.*) Me imagino, señor, que está en la granja.

Demea. ¿Estás seguro?

Syrus. Sí, lo vi en camino. Estaba con una furia terrible con su hermano por haberse casado con la chica de la música. Debería haberlo escuchado, hablaba sin parar.

Demea. Bien bien. Podría llorar de alegría.

Syrus. ¡Ah! señor, ha tenido a alguien en casa de quien aprender.

Demea. Bien, hago lo mejor que puedo por él. Le digo que mire las vidas de otros hombres como si fueran un espejo, y tome el ejemplo de ellos. "Esto es bueno", digo. "Eso es malo."

Syrus. ¡Admirable!

Demea. "Esto le da crédito a un hombre. Aquello es una desgracia", le digo.

Syrus. ¡Excelente! ¡excelente!

Demea. Y entonces...

Syrus. Disculpe, señor, pero realmente no tengo tiempo hoy para escuchar nada más. Tengo un pescado excelente, y debo cuidarme de no estropearlo. Verá, señor, eso sería tan malo en mí como lo sería en usted estropear a su hijo. Créame, señor, hago lo mejor que puedo con mis compañeros aquí. "Esto es demasiado salado", digo, "eso está quemado", "esto no está lo suficientemente limpio". Les pido que miren los platos como si fueran un espejo, y vean lo qué deben hacer. Una pobre bagatela, señor, lo sé, pero es lo mejor que puedo hacer. ¿Puedo hacer algo más por usted, señor?

Demea (*sintiendo un poco que se están riendo de él*). Pon algo de sentido en tu cabeza, eso es todo.

Syrus. ¿Y usted irá a la granja, señor?

Demea. Sí, derecho.

-----

Ctesipho. Mi padre se fue a la granja, dices.

Syrus. Sí, sí, desde hace mucho tiempo.

Ctesipho. Estoy seguro de que no le deseo ningún daño; ¡pero si solo se cansara y tuviera que guardar cama por un par de días! Cuando descubra que no estoy allí, volverá y ¿qué debo hacer?

Syrus. No se moleste, déjemelo a mí; puedo manejarlo y hacerlo tan dócil como un cordero.

Ctesipho. ¿Cómo?

Syrus. Pues, le hablo acerca de las virtudes de usted.

Ctesipho. ¡Mis virtudes!

Syrus. Sí, tuyas, hasta que llora como un niño. Pero hablando del d——. Aquí está él.

Ctesipho. ¡Quién! ¿mi padre? ¿Qué debo hacer?

Syrus (*lo empuja hacia la casa*). ¡Entre usted! Me ocuparé de eso.

(*Demea entra acalorado y cansado. Syrus se mantiene fuera de su vista*).

Demea. ¡Una plaga para todo el asunto! Primero no puedo encontrar a mi hermano en ningún lado; ¡luego un hombre en la granja me dice que Ctesipho nunca ha estado allí!

Ctesipho (*desde el interior de la casa*). ¡Oh! Syrus, no lo dejes entrar.

Syrus. ¡Cállese! ¡Cállese! Me deshaceré de él. Déjemelo a mí. (*avanza, fingiendo no ver a Demea.*) Esto es demasiado. Me gustaría saber cuántos años tengo.

Demea. ¿Sabes, mi buen hombre, dónde puedo encontrar a mi hermano?

Syrus (*malhumorado*). Termine con eso de su "buen hombre".

Demea. ¿Por qué? ¿Cuál es el problema?

SYRUS. Su Ctesipho casi me ha matado a golpes. Vea mi labio aquí (*pretende mostrar su labio*). Pensó que había tenido algo que ver con el matrimonio de su hermano, por lo que le cae al pobre de mí.

Demea. ¡Excelente! ¡excelente! Ctesipho, estás hecho del viejo bloque. ¡Bien hecho, Ctesipho!

Syrus. "Bien hecho", en verdad. Apalea a un pobre anciano que lo ha cargado cuando era un bebé.

Demea. Él tenía toda la razón. Yo sabía desde el principio que estabas detrás de esto. Pero ven, dime, ¿dónde está mi hermano? ¿Está él en casa?

Syrus. No.

Demea. ¿Dónde está él entonces?

Syrus. No se lo diré.

Demea. (*sacudiendo su bastón hacia él*). Dímelo en este momento, sinvergüenza.

SYRUS. Bien; No sé el nombre del hombre, pero puedo describir el lugar. ¿Conoce la galería de la tienda de allí? Siga recto por la calle. Encontrará una pendiente justo frente a usted. Hay una pequeña capilla en la mano

izquierda, y un callejón cerca, con una gran higuera silvestre al final. Bueno, vaya por ese callejón.

Demea. Pero no hay salida...

Syrus. ¡No hay! Bueno, uno no puede recordarlo todo. Debemos volver a la galería. Puedo decirle de una vía más cercana. ¿Conoce esa gran casa, la de Cratinus? Cuando haya pasado eso, gire a la izquierda, hasta que llegue al templo. Luego gire a la derecha, y justo antes de llegar a la puerta encontrará un estanque y un molino harinero. Su hermano está allí, señor.

Demea. ¿Y qué está haciendo allí?

Syrus. Él ha ordenado algunos asientos nuevos para el jardín.

Demea. Entiendo, para que te sientes y bebas. ¡Todo de una pieza! todo de una pieza (*Sale a toda prisa.*)

Syrus. ¡Fuera contigo, viejo huesos secos! ¡Te he dado un buen comienzo!

-----

(*Demea regresa de su caminata, acalorado y con los pies adoloridos, y enojado.*)

Estoy bastante cansado. Maldición, Syrus, con tu "giro a la derecha" y "giro a la izquierda. He estado en toda la ciudad, pero no hermano, y lo que es más, nadie lo había visto. Bueno, voy a esperar aquí hasta que regrese.

(*Micio sale de la casa.*) ¡Así que aquí estás por fin! Bueno, ¿te gustan estas idas y venidas?

Micio. No exactamente, pero la vida es como un juego de back-gammon. Si no obtienes el lanzamiento que deseas, debe hacer lo mejor con lo que tienes.

Demea. ¿Entonces vas a aguantarte a una chica de la música por nuera?

Micio. Supongo que sí.

Demea. ¡Monstruoso! ¡monstruoso! ¡Hubo alguna vez un tonto parecido! Lo siguiente será que ella te llevará como un mono con una cuerda, y ella tocará y tú bailarás.

Micio (*lo agarra de la mano*). Sí, y tú conmigo, si así lo queremos.

(*Demea se suelta con rabia. Syrus entra achispado.*)

Syrus. Así que aquí está nuestro querido viejo. ¿Qué pasa? Se ve un poco triste.

Demea. Oh, canalla! ¡Ojalá me pertenecieras!

Syrus. No me asombra que así lo quiera. Le haría su fortuna.

(*Un esclavo entra desde la casa de Miceo y llama*)

O Syrus, Ctesipho te requiere.

Demea. ¿Qué es eso de Ctesipho?

Syrus. Nada, señor, nada.

Demea. ¿Está adentro?

Syrus. No, no, ciertamente no.

Demea. Pero escuché su nombre. Entraré y veré por mí mismo.

(*Syrus se agarra de su vestido, y trata de mantenerlo afuera. Demea lo sacude y se precipita adentro*)

Syrus. Me imagino que no será bienvenido, especialmente por Ctesipho. Mientras tanto, iré a echar una siesta hasta que pase la tormenta.

Demea, por supuesto, descubre que su hijo modelo es la persona culpable. Pero todo termina bien; a Ctesipho le es permitido quedarse con su esposa. Su hermano Aeschinus, que ha hecho un matrimonio secreto por su propia cuenta, también está perdonado, y, para coronarlo todo, el viejo soltero Micio muestra cuán bondadoso puede ser al casarse con la madre de la esposa de Aeschinus.

-----

Traducción: GinnevraD 2018